

Posdata

Suplemento semanal de cultura

Levante

MEMORIAS ▶ 2

NOVELA ▶ 4

«Rumbo a la gloria» de Woody Guthrie

El Oeste americano de la Gran Depresión visto por el autor de «This Land Is Your Land».



La narrativa de Alberto Torres Blandina

«Niños rociando gato con gasolina» quedó finalista del premio Café Gijón.



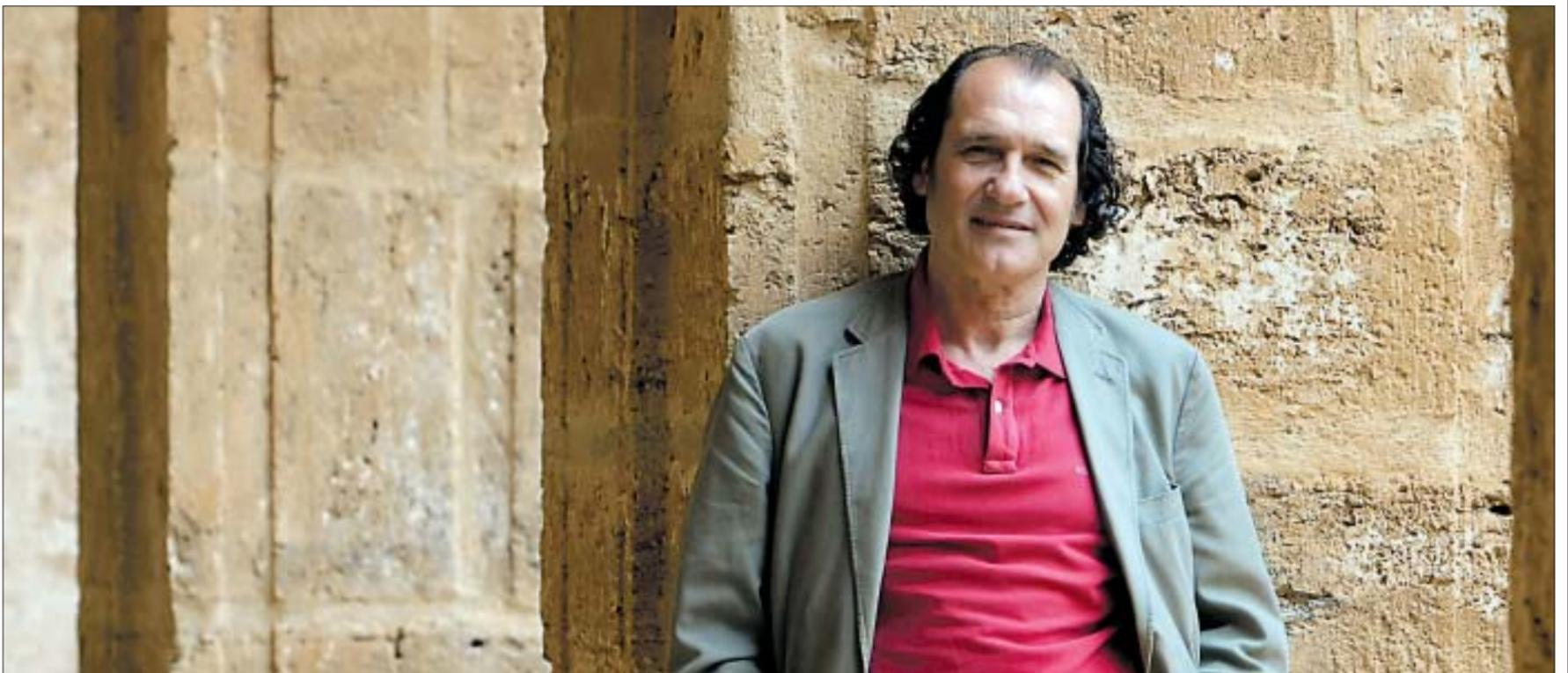
«EL CASO DE LOS HOMBRES DECAPITADOS (VII)» POR VICENTE MUÑOZ PUELLES ▶ 12

CRÓNICAS DE LA ARGELIA DEL XIX ▶ 3

Guy de Maupassant

El escritor francés recorrió el país africano en 1881 y dejó testimonio de las gentes y costumbres que encontró durante su viaje en «Bajo el sol».

pd



Alfons Cervera (Gestalgar, 1947) en el claustro del edificio de la Universitat de València.

Alfons Cervera

«No debe importar que lo narrado sea real»

Escritor. Publica «Esas vidas» (Editorial Montesinos).

Después de «La lentitud del espía» (2007), Alfons Cervera presenta una obra de corte biográfico en la que narra el proceso de deterioro vital y muerte de su madre. Se trata de una novela desoladora escrita con una prosa de terrible belleza en la que el autor reflexiona sobre la vida y la muerte con un sólido estilo que es la expresión, sin duda, de su plenitud creadora.

Antoni Gómez
VALENCIA

LA ENTREVISTA

FOTO DE FERRAN MONTENEGRO

■ Me gustaría saber qué representa para usted «Esas vidas», su última novela, en relación con su ingente obra literaria. ¿Podría describir su trayectoria desde las primeras obras hasta llegar al momento actual?

■ Alguien dijo que escribimos siempre la misma historia. Seguramente no es exactamente así. Lo que seguramente hacemos es escribir siempre con un estilo que novela a novela intentamos perfeccionar. En esa trayectoria que dices, me gustaría que fuera cierta, dentro de los mismos parámetros

e intereses narrativos, esa progresión perfeccionista.

■ En mi opinión, el hecho de que relate el proceso vital de la muerte de su madre no deja de ser un recurso anecdótico, por decirlo así, para descubrir la voz de un escritor en la máxima expresión de su plenitud creadora. No digo que no sea importante, por supuesto, un suceso como la muerte de una madre. Lo que quiero decir es que un escritor es un escritor cuanto lo que cuente y eso requiere una técnica y unos recursos. El libro no lo escribe el hijo, sino el escritor, en primer lugar. ¿Qué opina al respecto?

■ Ojalá fuera cierto eso que dice. Entre los dos niveles a los que te enfrentas cuando escribes, el de crear una historia y el de indagar en el procedimiento narrativo, me quedo con el segundo. Cualquier historia, sea la muerte de una madre o cualquiera otra,

«Se dice que hay más elementos líricos en mis novelas que en los poemas que escribía de joven; intento equilibrarlo con el material puramente narrativo»

es digna de ser contada. Pero lo que hará de esa historia un relato lleno de dignidad o una mierda es la manera en que la escribes. Y por descontado, en «Esas vidas» hay más trabajo literario que nostalgia y pena por la muerte de una persona querida. Por otra parte, la única manera de hacer creíble una historia es escribiéndola bien.

■ En este sentido, me gustaría resaltar la poesía de las frases que utiliza en cada capítulo, su fuerza telúrica, su capacidad para reflexionar con desoladora crudeza y ternura al mismo tiempo sobre la vida y sobre la muerte.

■ Sobre la poesía en mis novelas se ha escrito mucho. De hecho se dice que hay más elementos líricos en mis novelas que en los poemas que escribía cuando era joven. Intento equilibrar el material puramente narrativo, con toda su crudeza, y aquellos elementos líricos que, eso sí, si te pasas en su utilización puedes echar a perder la historia. Sí, creo que lo que más me costó a la hora de ir cerrando el libro fue precisamente eso: solucionar correctamente esa especie de crónica familiar llena de paradojas que es *Esas vidas*.

■ A veces el hecho de utilizar elementos directamente biográficos para contar una historia puede distorsionar su asimilación lectora. Puede que se incida demasiado en estos aspectos y quizá no se tenga en cuenta que en ocasiones es mucho más complejo trabajar con elementos biográficos que con elementos ficticios. ¿No cree que una obra literaria es una obra literaria más allá de cualquier planteamiento previo?

■ Es que a estas alturas no sé cómo todavía se habla de géneros literarios, de las diferencias entre realidad y ficción, entre biografía e invención. Yo sé que lo que se cuenta en *Esas vidas* es real casi en su totalidad. Pero al lector eso debería importarle poco o absolutamente nada. La única verdad de una historia nos ha de llegar a través de su escritura. Yo sabía que uno de los principales problemas a la hora de abordar la lectura y la crítica de este libro iba a ser precisamente éste: la fijación en el carácter real de la historia. A mí me gustaría que por encima de ese acercamiento, se insistiera también en el otro aspecto fundamental: el trabajo de escritura que hay en cada una de las páginas, en la construcción de las frases y la estructura, en la complejidad de unos personajes que parecen sacados más de la imaginación que de la propia realidad.

■ Alfons Cervera, sobre todo a partir de sus obras pertenecientes al ciclo de la me-

▶ VIENE DE LA PÁGINA 1

moria, está considerado un escritor de la memoria histórica. Me da la impresión que esta etiqueta en ocasiones puede ser injusta con su obra. Quiero decir, puede parecer que es más valorada por el testimonio histórico que aporta, en este caso los perdedores de la guerra civil española, que por sus méritos intrínsecos. ¿Cuál es su punto de vista?

■ Estoy totalmente de acuerdo con usted. Sé que la mía —y la de todo dios, aunque algunos se nieguen absurdamente a admitirlo— es una literatura moral. ¿Si no, para qué hostias escribimos? Tal vez eso se note más en mis novelas sobre lo que malamente se ha venido a llamar memoria histórica. La verdad es que me asusta un poco tanto espontáneo suelto en esto de la recuperación de la memoria republicana y de izquierdas. Pero bueno, eso es material para otra entrevista. Volviendo a lo que dices, siempre defendí que en las novelas que comenta había un trabajo de escritura que, para mí, era tan moral como la propia historia que contaba en ellas.

■ Manuel Talens ha escrito que su obra es una obra seria y comprometida, muy alejada de la fama y del prestigio que otorga el batiburrillo mediático. De hecho, su fidelidad a la editorial Montesinos viene de años y no es un autor de premios y circos literarios. ¿Cree que esta actitud le ha alejado de un mayor reconocimiento?

■ Es que yo creo que cada uno ha de decidir dónde quiere vivir, en qué compañías, desde qué lealtades. Hace tiempo que decidí vivir siempre que puedo en Gestalgar, mi pueblo de La Serranía. Y que nunca cambiaría de editorial, que es casi como mi familia desde hace más de veinte años. El mejor reconocimiento es el respeto que a uno mismo y a lo que escribimos se le tiene. Lo mediático, entendido en los términos que

destacaba mi querido Manuel Talens, no me interesa nada. Sólo me interesa escribir, como una perentoria necesidad, como decía mi admirado Juan Carlos Onetti.

■ Su obra es muy valorada y reconocida en Francia, en ese país sus novelas forman parte de



temarios docentes universitarios y se han escrito muchos trabajos de investigación. ¿Se siente reconocido en España?

■ Ciertamente en Francia existe un gran reconocimiento de mis trabajos. Y eso empieza también a ser una realidad en Alemania. Me siento a gusto allí. El respeto que se demuestra a lo que escribo a veces me llena de sonrojo. Pero es lo que hay. Respecto al reconocimiento en España, estoy contento del lugar que ocupa mi escritura. Mis libros se leen bastante, reciben buenas críticas generalmente y me permite escribir siempre sólo aquello que me apeetece escribir sin imposiciones de ninguna clase.

■ Otra de sus facetas creadoras es la poesía. ¿Qué representa para usted en el conjunto de su obra literaria?

■ La poesía hace tiempo que me abandonó. Un poema es un prodigio. Y uno es demasiado normal para presumir de prodigioso. Creo que un día decidí, más o menos conscientemente, que la poesía, en su justa medida, iba a estar en mis narraciones. Admiro a los grandes poetas (la verdad es que no hay muchos). Y desprecio profundamente a quienes confunden la poesía con la banalidad de la existencia. Y encima escriben esa banalidad como si fuera auténtica poesía.

■ También cultiva el periodismo de opinión desde hace muchos años.

■ Otra de las facetas que identifican mi dedicación a la literatura es el periodismo. Desde hace veinticinco años escribo en este periódico y en esa continuidad se da también aquello que comentábamos al principio: intentar mejorar en la manera de comunicar con quien te lee. Por otra parte, no encuentro prácticamente ninguna diferencia entre una escritura y otra. Prácticamente ninguna.

Siempre en movimiento

El músico Woody Guthrie publicó en 1943 unas memorias en las que retrató la América profunda durante los años de la Gran Depresión.



Woody Guthrie (1912 - 1967) es conocido por su canción «This Land Is Your Land».

POR ANDRÉS PAU

■ Seguro que, aunque no recuerden el nombre del autor de estas memorias, han visto la fotografía que ilustra la portada: un tipo enjuto y con los ojos cerrados, como en trance, toca una guitarra que cuelga en bandolera de sus hombros. Viste una camisa de cuadros, abrigada, de leñador. En la caja de la guitarra hay una pegatina cuyas letras, rotuladas a mano, son tan desiguales como rotundo su mensaje: «This machine kills fascists». No es menester traducirla, ¿verdad?

El tipo se llamaba Woody Guthrie y publicó este libro en 1943, cuando tenía 30 años y había vivido lo suficiente como para escribir unas memorias. *Rumbo a la gloria* fue libro de cabecera de multitud de seguidores de su música, pero también por su irrenunciable compromiso con los desfavorecidos. Entre sus fervientes e incondicionales admiradores está uno de los grandes genios del siglo pasado: Bob Dylan.

El oficio de narrador, esto es, el trabajo de contar historias de forma amena, emocio-

Memorias

WOODY GUTHRIE

Rumbo a la gloria

▶ Traducción de Ezequiel Martínez

GLOBAL RHYTHM PRESS, BARCELONA, 2009

★★★★

nante y vigorosa no es nada sencillo. El narrador es el novelista en estado puro; es aquel que no se deja llevar por digresiones, alardes estilísticos y otros procedimientos ajenos a la acción. El narrador debe tener ritmo y músculo, habilidad en el punteo de los detalles y precisión descriptiva. Y miren ustedes por dónde, los lectores en español acabamos de descubrir a un narrador prodigioso, que no comete un sólo error en la medida ni se dispersa y, que además, ofrece las justas —ni una más— punzadas líricas del poeta que también era. Vaya con Woody Guthrie. Otro excelente escritor norteamericano que

añadir a la ingente lista de excelentes escritores norteamericanos del siglo XX.

El arranque de *Rumbo a la gloria* es memorable: un mercancías lleno de polizones, buscavidas y maleantes que se enzarzan en una batalla campal, cuyo origen es la devastadora frustración que les arrasa. Desde el primer tortazo durante esa pelea hasta el final de las memorias diecinueve capítulos después y en el mismo tren, se nos narran

treinta años de una vida; ahora sí, contada de forma lineal, a la manera clásica.

Estructurado en capítulos, que en realidad son episodios a través de cuyas enramadas crece el pequeño Woody, *Rumbo a la gloria* nos pasea por ese territorio inhóspito y cateto denominado

medio Oeste y avanza extendiéndose por el más amplio paisaje de todos los EEUU.

Desde la infancia más niña hasta el vagón del mercancías, Woody Guthrie construye un edificio que posee el mérito de recrear una época a partir de las vivencias de su narrador. Y no es que Woody anduviera siempre en el ojo del huracán, es que el ojo del huracán se conformaba ante su mirada perpleja y optimista, por contradictorios que puedan parecer ambos términos. La descripción de un tornado desde dentro, la aparición de grandes bolsas de petróleo en su pueblo natal —en el centro de la misma Oklahoma— y el consiguiente bullir de buscavidas, trabajadores, putas y capitalistas, la progresiva locura de su madre, los incendios familiares, la marcha hacia California —tal cual los personajes de *Las uvas de la ira*— o los primeros centavos ganados en tabernas atestadas de borrachos pendejeros hasta un capítulo inolvidable en el Rockefeller Center —«sesenta y cinco pisos de espaldas al mundo, donde los langostinos se hierven en petróleo de la Standard Oil»—, las sucesivas secuencias de *Rumbo a la gloria* son un descubrimiento memorable.

«Continuaré andando y mirando a las cosas», dice en un momento.

Tipos rudos, casi siempre perdedores, obreros, bohemios, niños abandonados y madres hambrientas, todos son personajes que transitan por *Rumbo a la gloria* con la extraña cualidad de la verdad, porque son personajes de carne y hueso que escupen, beben y duermen al raso... Son sindicalistas, policías, delincuentes, jornaleros del campo, incluso potentados... Son las células que forman el tejido de un país enorme. Y junto a ellos, Woody Guthrie, siempre en movimiento: «Continuaré andando y mirando a las cosas», afirma en varias ocasiones.

Como suele ser habitual en GlobalRhythm, la edición está cuidadísima, la traducción es excelente y, además, el libro trae el premio de un CD con algunas grabaciones originales de Woody Guthrie. Un verdadero lujo.

Novel·la juvenil

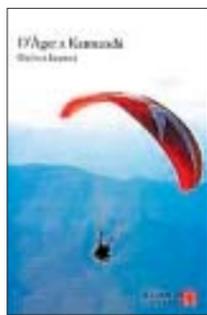
GLÒRIA LLOBET

D'Àger a Katmandú

▶ Vè Premi Pollença de Novel·la

EL GALL EDITOR, POLLENÇA, 2009

★★★★



Intriga en els «chats»

PER LLUÍS ALPERA

■ Glòria Llobet (Barcelona, 1956) es va iniciar en l'àmbit literari a principi dels anys noranta amb el recull de relats *Crònica d'una infidelitat* que va guanyar el premi Goleta i Bergantí. Des d'aleshores ençà, Glòria Llobet no para de guanyar premis importants com ara el Joanot Martorell (1999), l'Enric Valor de novel·la (2001) o el Pere Calders. Les seues primers novel·les es van adreçar especialment al públic juvenil i han gaudit sempre d'una àmplia acollida. L'estil directe i viu de la seua narrativa ha contribuït poderosament a interessar jurats literaris i editors, i a publicar les seues obres.

Glòria Llobet té l'habilitat d'haver incorporat ben aviat les noves tècniques d'ex-

pressió literària, com potser la introducció del món de la informàtica com a centre neuràlgic en la seua trama narrativa. Ho va fer palesament dins la seua novel·la *Connecta't Silvia*, on la protagonista malda per sortir de l'esclavitud de l'ordinador.

En la seua darrera novel·la, *D'Àger a Katmandú*, els protagonistes se submergeixen dins un món d'intriga a través dels chats electrònics i recorren a l'aventura dels viatges exòtics o amb risc físic per tal de mirar de trobar-se o, potser, de retrobar-se.

La millor arma literària de què disposa és l'agilitat, la versatilitat amb què descriu situacions i personatges, sense aturar-se a descripcions psicològiques excessives que pugan ralentitzar l'acció i la intriga en la trama. Llobet mostra, d'altra banda, un domini del context que descriu talment com si ella mateixa hagués viscut escenes semblants.

D'Àger a Katmandú és una novel·la, sense massa pretensions, que entretén i que pot tenir, dins la línia traçada per l'autora des de fa ja temps, un públic lector ampli començant pel juvenil.

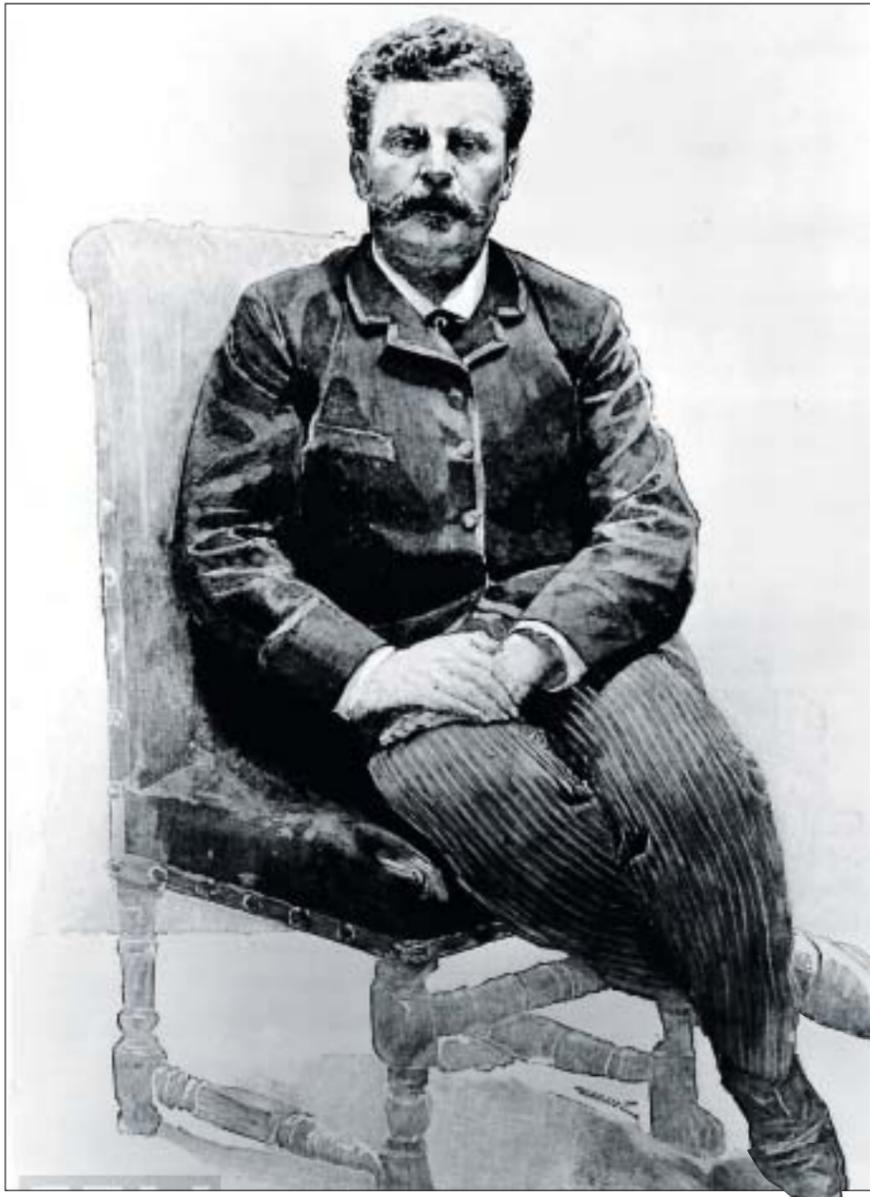
CLAVE

La valoración de los críticos

★★★★★ EXCELENTE ★★★★★ BUENO ★★★ ACCEPTABLE ★★ REGULAR ★ MALO

Viajar y leer según Maupassant

Tras recorrer Argelia en 1881, el autor francés plasmó en estas crónicas la perplejidad que le produjo el encuentro con ese mundo tan diferente.



Retrato de Guy de Maupassant para la revista «Life».

pd Selección

POR MANUEL ARRANZ



■ Viajar, junto con leer, son las dos actividades más citadas en el apartado aficiones obligado en currículos y anuncios por palabras. Y es que las aficiones nos definen mejor que cualquier otra cosa. Porque qué importan nuestros méritos, si los tenemos, nuestros supuestos conocimientos, nuestro aspecto físico, incluso qué importa nuestra edad. Lo único que de verdad importa es lo que nos gusta hacer. Lo demás es contingente, producto de las circunstancias, mutable. Sólo las aficiones son definitivas. Claro que la gente suele mentir mucho en este apartado. Generalmente ni ha viajado tanto ni ha leído tanto. Pero dos aficiones tan nobles como estas están por encima de toda sospecha, aunque no todo el mundo viaje y lea de la misma manera. Y éste es precisamente el *quid* de la cuestión. Ambas cosas requieren un aprendizaje, y ambas cosas requieren una inocencia que no se suelen dar ni juntas ni separadas en la mayoría de viajeros y lectores actuales.

Antiguamente, es decir hace unos cincuenta años, los escritores viajaban para huir de la realidad, para escapar del tedio de la vida cotidiana, para conjurar el hastío existencial, para soñar. «El viaje es una especie de puerta por donde se sale de la realidad conocida para penetrar en una realidad inexplorada que parece un sueño», dice Maupassant en *Bajo el sol*, libro en el que relata su viaje a Argelia, y continúa diciendo: «Siempre soñamos con un país predilecto», un país por el que sentimos nostalgia incluso sin haberlo conocido nunca, y que cuando finalmente pisamos, más que verlo por primera vez nos parece recordarlo. Ese país, para él, fue África, y hacia África partió un 6 de julio de 1881. Por aquellas fechas, no hace falta decirlo, los viajes no eran lo que son hoy. Ninguno de los requisitos que hacía del viaje la aventura por excelencia ha sobrevivido al siglo XX. Algo tan consubstancial al viaje como la distancia o la lejanía hace tiempo que se ha abolido. Hoy en día el viajero no rompe ninguna amarra, sigue atado a su circunstancia, y el viaje no entraña más peligros de los que pueda entrañar cruzar todos los días la calle para ir a la oficina.

Pero dejémosnos de divagaciones nostálgicas y vayamos al libro. En 1881 Maupassant tiene 31 años, y aunque sus grandes éxitos literarios están por llegar, ha publicado ya un buen número de cuentos y de crónicas de via-

Narrativa

GUY DE MAUPASSANT

Bajo el sol. Argelia 1881: de Argel al Sáhara

► Traducción de Elisenda Julibert MARBOT, BARCELONA, 2009

★★★★★

je, amén de otras aventuras menos literarias. De manera que, si no en el apogeo de su vida, sí se encuentra en una situación interesante. Y en cuanto a Argelia, pues digamos que en aquella época también se encontraba en una situación interesante, por utilizar un eufemismo. Maupassant pensaba de la colonización lo que seguramente pensaban la mayoría de los franceses, a excepción, claro está, del gobierno y los militares. «Nuestro sistema de colonización consiste en arruinar al árabe, en desposeerlo sin reposo, en perseguirlo sin piedad y en hacerlo reventar de miseria». De manera, sigue diciendo, que las continuas insurrecciones no responden a ningún odio racial ni fanatismo religioso, sino pura y simplemente al hambre. Nada nuevo bajo el sol como vemos, el hambre no sólo mata a quien lo padece.

Maupassant escribe por las noches lo que ha visto y oído durante el día. Sus crónicas no tienen desperdicio, pues poseía con creces esa cualidad tan necesaria en los escritores, e imprescindible en viajeros y periodistas, que es la curiosidad, y carecía afortunadamente de esa otra que suele echar a perder tantos re-

latos de viajes: la tendencia a poetizar. Sus descripciones son tan vívidas, que al cabo de un rato de lectura uno empieza incluso a acusar el insoportable calor del desierto. Otras veces es un regusto a cordero asado lo que notamos inopinadamente en el paladar, o un incomprensible picor en los ojos. Pero no son únicamente sensaciones lo que nos transmite este libro, que a quien haya estado en África resultarán familiares. Maupassant escuchaba a los indígenas, a los oficiales franceses, a los caídos, a los morabitos, a los judíos, escuchaba a todo el que estaba dispuesto a hablar, y hablaba con todo el que estaba dispuesto a escuchar. Puede que fuera el inventor del periodismo de investigación y nadie se haya dado cuenta todavía. El resultado es este libro, *Bajo el sol*, un bello libro que, como los buenos libros de viajes, no tiene como primera intención invitar al viaje, como generalmente se piensa, sino sólo como segunda. La primera es una invitación a leer.



Un apretón de manos

El legendario poeta y pintor ruso Maximilián Voloshin visto por Marina Tsvietáieva.

POR M. ARRANZ

■ Qué hermoso, qué estremecedor libro este de una poeta sobre un poeta. Qué hermoso homenaje, qué hermosa celebración de un hombre, pero no sólo de un hombre, también de la gratitud del hombre, de la generosidad del hombre, de los libros, del amor, de la fidelidad y de la fe en el hombre, y de algunos seres excepcionales, como la madre del poeta, Elena Ottobáldovna —recordémosla por su nombre— o Cherubina de Gabriak y Adelaída Guertsyk, amigas de ambos y también, cómo no, poetas, seres para los que «toda alabanza es poca». El poeta fue Maximilián Voloshin, personaje legendario, poeta de raza, de humanidad desbordante, un santo metido en una piel de ogro, un tipo hu-

La autora rescata recuerdos de sus conversaciones con Voloshin, de sus excursiones, de sus encuentros y de todo lo que aprendió de él

mano hoy prácticamente extinguido. La poeta fue Marina Tsvietáieva, una de las más grandes poetas del siglo XX. Para Marina Tsvietáieva ser poeta, hombre o mujer, el sexo en este terreno era lo de menos para ella, no era una vocación, ni tampoco una afición, y ni siquiera una pasión. Era un destino. Cuando conoció a Maximilián Voloshin tenía dieciséis años, y acababa de publicar su primer libro, *Album vespertino*. Maximilián tenía treinta y seis, leyó el libro, escribió un artículo sobre él, quiso saber quién era aquella joven, fue a su casa

Narrativa

MARINA TSVIETÁIEVA

Viva voz de vida

► Traducción de Selma Ancira MINÚSCULA, BARCELONA, 2009

★★★★★

a conocerla, «—¿Podría ver a Marina Tsvietáieva? —Soy yo». Y aquí empieza todo. Hablan de libros, Baudelaire, Francis James, Claudel, Henri de Régnier, Mallarmé, ella no los ha leído, ella sólo es devota de Rostand. Y de Napoleón. Pero Napoleón no es un poeta, se podría objetar. Bueno, depende de cómo se mire. «—¿Cómo, se va ya? se sorprende ella. —¿Sabe cuántas horas hemos estado conversando? sonrío el poeta. Cinco. Volveré pronto». Cuando al día siguiente ella recibe una novela de Henri de Régnier, exclama nada más abrirla: «¡Qué porquería! esta obscenidad, ¿a mí?». Y a continuación le escribe: «No logro entender cómo

decidió enviarme una cochinada semejante, se la devuelvo, sin agradecerla». Es el principio de una amistad que duraría hasta la muerte de él, un once de agosto de 1932 a las doce del mediodía con que empieza el libro. Hasta la muerte de ella.

Marina Svetáieva rescata recuerdos de sus conversaciones con Max, de sus excursiones, de sus encuentros y desencuentros, de las confidencias de su madre, de todo lo que aprendió de él. Por ejemplo a dar la mano: «La mano hay que darla abiertamente, apretar fuerte, palma contra palma, ese es el sentido del apretón de manos (...) Y no extenderla como de lado, como si fuera alguna cochinada que ni usted ni nadie necesita». De un hombre que en su vida sólo daba

cabida a lo esencial, a lo necesario, a lo relevante, una mujer aparentemente sólo recuerda lo inesencial, lo casual, lo irrelevante. ¿Justicia poética? No todo tiene el mismo peso en la vida, y lo que más pesa no siempre es lo que más importa. Un bello libro. Y algo más, que la traducción de Selma Ancira ha sabido conservar a la perfección: la prosa de Marina Tsvietáieva. No hay nada que se le parezca.



ANAQUEL

VV. AA.

Cuentos de amigas

ANAGRAMA, BARCELONA, 2009



► Una antología de relatos de Rosa Chacel, Carmen Martín Gaité, Josefina Aldecoa, Esther Tusquets y otras doce autoras que tienen en común abordar la amistad entre mujeres: confidentes, amantes, desconocidas que simpatizan o simplemente amigas —con lo que conlleva de cariño y admiración, pero también de rivalidad— son las protagonistas de estos textos.

KURT VONNEGUT

El bala perdida

FONOLL, JUNEDA, 2009



► Publicada el 1982, l'obra de Kurt Vonnegut descriu la vida d'una ciutat nord-americana en què el protagonista, Rudy Waltz, viu atabalat per la culpa que li provoca un doble assassinat involuntari comès en l'adolescència. Les conseqüències d'aquest fet l'han traumatitzat fins al punt de viure com un ésser sexualment «neutre», ni homosexual ni heterosexual.

LEONARD WOOLF

Las vírgenes sabias

IMPEDIMENTA, MADRID, 2009

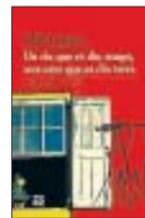


► El roman à clef que Leonard Woolf començà a escriure apenas un mes després de la seva boda amb Virginia Woolf i que causà en 1914 un gran revuelo en els cercles artístics londinenses. Ejemplo de alta comedia de tintes forsterianos, la obra retrata la época en que Virginia y Leonard se cortejaron y los integrantes del Círculo de Bloomsbury campaban a sus anchas.

MIA COUTO

Un riu que es diu temps, una casa que...

EDICIONS 62, BARCELONA, 2009



► Amb una narració irònica alhora que poètica, Mia Couto conta en *Un riu que es diu temps, una casa que es diu terra* la situació de conflicte que viu a Moçambic, el seu país, una elit ambiciosa i culturalment distanciada de la majoria rural i ho fa a través del personatge de Mariano, un estudiant universitari que arriba al seu poble per assistir a l'enterrament del seu avi.

LISTADO ELABORADO GRACIAS A LA COLABORACIÓN DE LAS LIBRERÍAS CASA DEL LIBRO (VALENCIA), FNAC (VALENCIA), TRES I QUATRE (VALENCIA) Y DEL GRUP 10: SORIANO (VALENCIA), BASTIDA (ONTINYENT), EL PUERTO (PORT DE SAGUNT) Y BABEL (CASTELLÓ DE LA PLANA)

Los más vendidos

FICCIÓN CASTELLANO

1 →

Los hombres que no amaban a las mujeres

STIEG LARSSON
DESTINO

2 →

La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina

STIEG LARSSON
DESTINO

3 ↗

Las hijas del frío

CAMILLA LACKBERG
MAEVA

4 ↘

La soledad de los números primos

PAOLO GIORDANO
SALAMANDRA

5 →

Siete casas en Francia

BERNARDO ATXAGA
ALFAGUARA

NO FICCIÓN CASTELLANO

1 →

Anatomía de un instante

JAVIER CERCAS
MONDADORI

2 ↗

El secreto

RHONDA BYRNE
URANO

3 ↘

La crisis ninja y otros misterios

LEOPOLDO ABADÍA
ESPASA CALPE

4 ↗

Cautiva en Arabia

CRISTINA MORATÓ
PLAZA & JANÉS

La última inocencia

Finalista del premio Café Gijón, la obra de A. Torres Blandina narra el fracaso de cuatro niños enviados a una escuela para prodigios.

Novela

ALBERTO TORRES BLANDINA

Niños rociando gato con gasolina

► Finalista del Premio de Novela Café Gijón SIRUELA, MADRID, 2009

★★★★½

POR LUZ C. SOUTO

■ *Niños rociando gatos con gasolina* cuenta la historia de cuatro hijos que son enviados a una escuela para prodigios, sin embargo, muy pronto se encuentran solos y echan raíces en la misión equivocada, se precipitan a la tragedia como un rito iniciático hacia la vida; entonces el desafío empieza por saber sobrevivir.

Alba tocaba el piano como Mozart; Joa había nacido para ocupar el lugar de su hermana muerta, podía recordar largos textos

Los narradores se alternan y cambian de situación en cada capítulo; los saltos temporales y espaciales dan cuenta de la lógica de la memoria

y tenía una increíble capacidad de liderazgo; Patricio era un niño guatemalteco azul e introvertido que de vez en cuando abandonaba sus características humanas y quedaba ajeno a todo lo que le rodeaba; Emilio, el único sin talento, estaba en el grupo de raros porque su madre había donado dinero a la causa, ella necesitaba creer que su hijo era especial porque había sido engendrado por un ser interplanetario. Los cuatro tenían una misión y un destino: cambiar el mundo.

El director de la residencia era Philippe, un hombre sin más pasado que una falsa fotografía de un padre inexistente, sin otra identidad que la que se inventaba a medi-

da que tropezaba con la vida. Cuando Philippe conoce a Katherine Pratchett se convence de que existe un mundo más espiritual, deja todas las dudas existenciales en pos de El Proyecto. De esta manera, los cuatro niños fueron seleccionados para convertirse en los catalizadores que habrían de cambiar la sociedad, ellos serían la llama del universo, los elegidos para iluminar al resto del mundo.

Pasados veinticinco años, a cada uno de ellos les invade el recuerdo de su último día juntos, rememoran la tragedia e intentan forjar una realidad menos dolorosa. En este proceso cuentan sus versiones de la niñez, imaginan las posibilidades y, en muchos casos, se autoanalizan buscando las respuestas de sus fracasos en la pérdida de la inocencia.

Es verdad que en las primeras páginas de la novela cuesta seguir el ritmo, los narradores se alternan y cambian de situaciones en cada capítulo. Los constantes saltos temporales y espaciales dan cuenta de la lógica de la memoria, recuerdos impregnados de cuerpos que huelen a tierra, imágenes que a pesar del tiempo siguen interponiéndose a la búsqueda de la felicidad.

De manera soslayada hay cierta influencia de Sturgeon en el libro de Torres Blandina, aunque sus personajes son débiles, están más atravesados por la realidad que por la fantasía o la ciencia ficción. A diferencia de *Más que humano*, los niños no habían sufrido una degradación física cuando llegaron a la singular escuela, pero sí cargaban con un gran desgaste psicológico: madres obsesionadas, locas, ausen-

tes o violentas; padres sin nombre, frustrados o desertores de lo cotidiano. Emilio, como adulto, le cuenta su niñez a Ana Lucía, mientras ella está maniatada, violada y con el llanto ahogado: «Mi padre, conmigo en brazos, comentó que yo era su única satisfacción en esta vida (...) Esa misma noche mi madre entró en mi habitación (...) dispuesta a asfixiarme».

Distanciándose del *homo gestalt* de Sturgeon el Proyecto Índigo de Philippe no tiene seres extraordinarios, son sólo niños violentados hacia la excepcionalidad, monstruitos inventados por los ideales de una generación que fracasó.

Ésta no es una de esas novelas que engañan al lector con lo que puede llegar a pasar, más bien los narradores, desde el comienzo, cuentan mucho más de lo que deberían. No hay sorpresa, pero sí empatía, y esto quizás sea el motivo principal para seguir la novela hasta el fin: el obtuso deseo que, como lectores, nos invade cuando queremos cambiar aquello que sabemos que es inevitable.

Torres Blandina utiliza la ficción para reflexionar sobre la importancia de una educación responsable durante la niñez y sobre cómo ésta repercutirá en la vida adulta.

De este modo, poetiza la infancia de sus personajes, quienes tras veinticinco años siguen atados a ella como a un tiempo de ideales, que no han superado ni han llevado a cabo. Los cuatro querían ser héroes, como casi todos en esa edad, unos Robin Hood que sólo pretendían evitar que los malos rociaran gatos con gasolina.



L'art de les coses menudes

Julio Trujillo (Mèxic, 1969) tracta al seu últim poemari sobre l'escissió del subjecte en dos identitats dispars però complementàries.

PER J. RICART

■ Moltes vegades ens obliden del la importància del paper de les revistes culturals com a mitjà de difusió d'idees i de promoció d'alguns autors que encara no han arribat al circuit del mercat del llibre. Però alguns autors coneixen de prop la vitalitat d'aquestes publicacions, com per exemple Julio Trujillo (Mèxic, 1969) amb més de vint anys d'experiència en el món de l'edició. D'aquest autor ens arriba *Bipolar*, el seu quart poemari, un conjunt prou extens d'uns setanta títols, molts dels quals s'articulen en forma de sèries, per cohesionar-los millor. El significat del volum, potser, hem de buscar-lo en un poema homònim, que tracta l'escissió del subjecte en dos identitats dispars, però de vegades necessàriament complementàries, com si foren el *yingi* i el *yang*. Per una

Poesia

JULIO TRUJILLO

Bipolar

► PRE-TEXTOS, VALENCIA, 2009

★★★★

banda està l'home aventurer, d'acció, en una recerca constant, i per una altra hi és l'home reflexiu, de paraula, que s'acomoda a la vida rutinària.

Senzillesa i humilitat

De fet, molts dels temes que l'escriptor tracta captiven el lector per la seua senzillesa i humilitat no impostada. En alguns poemes ens parla de la vida del dia a dia (*Màquina de café*, *Lavado automático*, *Ikea*), d'una poesia que es troba en el sug-



gerència del gest, i no en selectes paraules. En altres, ens parla de l'art de la minúcia, on es deté en la tècnica de treure brillantor a les sabates (*Bolero*), o dels xicotets plaers com el de beure (*La nariz en la copa coñquera*). Però

també en troben algunes altres preocupacions recurrents com és la reflexió sobre el temps com una estructura circular —«ayer es siempre un hoy/ que recupera/ fragmentos de lo ido/ un tiempo conjugado en unos labios/ que el presente humedece»— o la crítica a la vanagloria d'alguns poetes: «un adjetivo esdrújulo no es nada/ suma cero».

Per una banda està l'home aventurer, d'acció, en una recerca constant, i per una altra hi és el reflexiu, de paraula, que s'acomoda a la vida rutinària

Un altre dels molts atractius d'aquest llibre consisteix en l'aprofitament de qualsevol text, per esdevenir-lo en un poema mitjançant la seua verb. Per exemple, l'autor recicla els passos d'un manual per donar indicacions a la manera cortaziana de com fumar (*Instrucciones*). En altres, acumula càoticament els seus versos (*Cromos*), fa servir la intensitat del microconte —«En un pajar inmenso soy la aguja/ que se encontró a sí misma y ahora está ensartando su propio ojo»— o fins i tot, juga com un xiquet fent gregueries: «un calcetín es un ñu cariñosísimo,/ una amable genealogía/ entre el zapato/ y la piel».

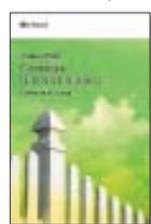
Per tot això, la poesia de Trujillo és una obra honesta amb els seus plantejaments. Ens parla de la vida que ens envolta amb una senzillesa estudiada, però que no deixa res a l'atzar, com és un discurs contingut, una preocupació formal i uns versos colpadors que ens inviten a reflexionar sobre la nostra existència, el pas del temps, la poesia. Tot un autor a tenir en compte.

THOMAS HARDY
Un grupo de nobles damas



▶ El autor de *Jude el oscuro* se inspiró en antiguas genealogías de las regiones de Dorset y Wiltshire para estas historias «de hermosas damas, de sus amores y sus odios, de sus alegrías y sus desdichas» que cuentan los miembros del Club de Naturaleza y Arqueología de Wessex, cuando se encuentran retenidos por el mal tiempo en un museo municipal.

TOBIAS WOLFF
Comença la nostra història



▶ Aquest volum aplega una vintena de narracions de Tobias Wolff escrites al llarg dels darrers trenta anys i deu contes nous. Com va dir R. Carver, clàssics com *Al jardí dels màrtirs nord-americans* «parlen de gent real i de coses reals; són l'obra d'un jove mestre. Són contes morals, cosa que no vol dir que siguin ni didàctics ni admonitoris», ens parlen de la condició humana.

JANET MALCOLM
La mujer en silencio



▶ La periodista y crítica literaria Janet Malcolm cuestionó en esta biografía la clásica imagen de Sylvia Plath y Ted Hughes: ni él era el monstruo que con su infidelidad la abocó al suicidio ni ella su frágil víctima. La reedición de este excelente trabajo forma parte de la nueva Biblioteca Económica Gedisa, que también publica el famoso *El periodista y el asesino*, de la misma autora.

MIKLOS BANFFY
Los días contados



▶ A través de los ojos de los tres protagonistas —el joven conde Bálint Abády, su primo László Gyeróffy y su amiga Adrienne Miloth— se revelan los acontecimientos políticos y sociales que llevaron a la caída del Imperio Austrohúngaro. Esta es la primera obra de la *Trilogía transilvana* de Miklos Banffy, prohibida durante más de 40 años por los regímenes comunistas.

5 ↗

El ecologista nuclear
JUAN JOSÉ CADENAS
ESPASA CALPÉ

FICCIÓN VALENCIÀ

1 →

Els homes que no estimaven les dones
STIEG LARSSON
COLUMNNA

2 →

La noia que somiava un llumí i un bidó de gasolina
STIEG LARSSON
COLUMNNA

3 →

La solitud dels noms primers
PAOLO GIORDANO
EDICIONS 62

4 ↗

A tres metres sobre el cel
FEDERICO MOCCIA
COLUMNNA

5 ↗

Les filles del fred
CAMILLA LACKBERG
ARA LLIBRES

NO FICCIÓ VALENCIÀ

1 ↗

Per què som com som
EDUARD PUNSET
DESTINO

2 ↗

Els racons de la memòria
ISABEL-CLARA SIMÓ
EDICIONS 62

3 ↗

Cor i ment
VALENTÍ FUSTER I LUS ROJAS MARCOS
PLANETA

4 ↘

Crackòvia
AA. DD.
COLUMNNA

5 ↗

Realisme i nació
ANTONI DEFEZ
TRES I QUATRE

El encanto de la burguesía

Coincidiendo con la publicación de su poemario «Los enunciados protocolarios», Álvaro Pombo regresa con su última ficción, «Virginia o el interior del mundo», a su Santander natal.

Novela

ÁLVARO POMBO
Virginia o el interior del mundo
▶ PLANETA, BARCELONA, 2009

★★★

POR EVA SOLER

■ Apenas se ha iniciado el siglo XX. La familia real ha escogido como lugar de vacaciones Santander; la alta burguesía cántabra vive verdaderos momentos de esplendor: conciertos, fiestas y reuniones sociales. Entre todo el tumulto de inútiles herederos y muchachas ricas casaderas, se mueve la inquietante Virginia; presa del luto por su primer amor, un criado de su casa muerto en la Guerra de Marruecos, se halla en un mundo de ensoñaciones, deseos íntimos y pensamientos. La joven es incapaz de resolver su futuro ante el amor que todavía siente por el difunto, ni siquiera encauzar su vida de una manera pragmática convirtiéndose en la esposa del doctor Anselmo, joven promesa de ginecología, socialista moderado, partidario de los buenos modales y del esfuerzo del trabajo. Al otro lado, el diletante Gabriel, su primo, dedicado a la *dolce vita*, alma máter de las veladas musicales de la capital santanderina, se convierte en



el confesor de Virginia y vigía de las intermitencias de su alma, afanada en buscar un mecanismo de desarrollo personal que vaya más allá de la filantropía y que se ajuste, sin embargo, a los modos de vida de los de su clase: modernizar pero no escandalizar. Cuando Virginia se haya a punto de iniciar una relación formal con su amigo Anselmo, aparecen en escena dos personajes extravagantes: Leonora y Cayo Bárcena, pequeños burgueses de pasado oscuro, conectados con el más allá de una manera, a primera vista, sospechosa. Virginia, en la soledad de su soltería, encuentra la compañía y el consuelo necesario en la pareja que sabe cómo orientar su discurso para hacerlo esperanzador, reconfortante y misterioso. Como prototipo de espiritistas y librepensadores, su orientación chocará radicalmente con la del joven médico, racional y científica

dernizar pero no escandalizar. Cuando Virginia se haya a punto de iniciar una relación formal con su amigo Anselmo, aparecen en escena dos personajes extravagantes: Leonora y Cayo Bárcena, pequeños burgueses de pasado oscuro, conectados con el más allá de una manera, a primera vista, sospechosa. Virginia, en la soledad de su soltería, encuentra la compañía y el consuelo necesario en la pareja que sabe cómo orientar su discurso para hacerlo esperanzador, reconfortante y misterioso. Como prototipo de espiritistas y librepensadores, su orientación chocará radicalmente con la del joven médico, racional y científica

Entre la sátira y el flujo de conciencia

Con su acostumbrado bagaje, Álvaro Pombo crea un mundo ficcional interesante, bien ambientado, con unos per-

Los protagonistas ya no pueden aspirar a nada: poseen dinero, títulos, fama, belleza y cultura; sólo les resta vivir para ellos o para los demás

La narración, elíptica y ágil al principio, cae en una dilación poco recomendable. La incertidumbre asalta al personaje principal, pero también al narrador

sonajes sólidos; su prosa se debate entre la sátira y la descripción del flujo de conciencia de los personajes principales; sobre todo, Virginia, alma inquieta que vive en la continua reflexión sobre su propio destino, sobre su quehacer en un mundo que le ha otorgado una posición cómoda —quizás demasiado— y un ánimo rebelde e inconformista. Herederos de una familia que se ha enriquecido con el espíritu emprendedor y el olfato para los negocios, Gabriel y Virginia no pueden aspirar ya a nada: tienen dinero, títulos, fama en el pequeño círculo santanderino, belleza, cultura, mundo; sólo les resta vivir, vivir para ellos mismos, opción de Gabriel, o vivir para los demás, como lo intenta hacer la obcecada Virginia no sin antes caer presa del interior de su mundo: tan misterioso, tan frágil.

La narración, elíptica y ágil en un

principio, cae, sin embargo, en una dilación poco recomendable. La incertidumbre asalta al personaje principal, pero también al narrador: nunca sabemos a qué juega; cinismo, sátira, melancolía, duda: la voz del interior es, en ocasiones, la voz de un narrador omnisciente. Y viceversa. Más allá de este discurso vacilante, el texto recoge infinitud de influencias: desde la novela rosa al folletín, pasando por la novela espiritista, que tanta vigencia tuvo por los primeros años del XX. Para el que lo quiera descubrir, existe además una conexión británica que no sólo se descubre a través del monólogo interior, tan presente en la novela victoriana, sino en el final de Virginia, heredero en su situación del final de otra Virginia, mítica y admirada.

Un experimento sin sorpresa

Coincidiendo con la publicación de su poemario *Los enunciados protocolarios*, Álvaro Pombo nos devuelve a través de *Virginia o el interior del mundo* a un contexto primigenio: el de su Santander natal; sin embargo, la novela dista, en pureza, de su habitual calidad narrativa. La relativamente reciente *Contra natura* o las ya clásicas *La cuadratura del círculo*, *Donde las mujeres* o *El héroe de las mansardas de Mansard* distan en calidad de esta novela interesante, pero menor. Busca experimentar, pero no sorprende.

El detective historiador

«Un hombre intachable» es la presentación del insólito investigador Josef Stachelman.

POR JUAN CAMPOS

■ *Un hombre intachable* sirvió de carta de presentación para un insólito personaje de la actual novela policíaca, Josef Stachelman. Creado por el escritor e historiador alemán Christian von Difturth, es el protagonista de una serie que ya ha alcanzado su cuarta entrega y que cosechó un enorme éxito en su país de origen.

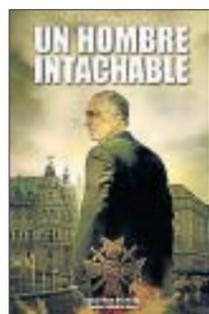
Todo lo contrario de un héroe al uso, Stachelman es un historiador que trabaja en la Universidad de Hamburgo, que vive ago-

biado por una inacabable tesis sobre los campos de concentración de Buchenwald y torturado por su artritis. Un antiguo compañero de sus años universitarios, el ahora comisario de policía Ossi Winter, será quien le introduzca en una investigación que a punto estará de costarle la vida. El policía está trabajando en un extraño caso que afecta a una de las más poderosas personalidades de Hamburgo, el magnate inmobiliario Maximilian Holler, que en poco tiempo ha sufrido el asesinato de su esposa y sus dos hijos. Hombre aparentemente intachable, sin enemigos

Novela negra

CHRISTIAN VON DIFTURTH
Un hombre intachable
▶ Traducción de Eva Parra
PÀMIES, MADRID, 2009

★★★½



interviene en la investigación para intentar desentrañar una trama en la que se mezclan pasado y presente y en la que alterna su faceta de historiador con la de

ni rivales, la investigación policial lleva mucho en tiempo muerto hasta que una remota pista parece conectar al padre del magnate con turbios asuntos de la época nazi. Es entonces cuando Stachelman, como experto en esa época,

El caso investigado afecta a una de las personalidades más poderosas de Hamburgo, el magnate de la construcción Maximilian Holler

El acierto de la obra recae en el personaje principal, un profesor universitario con poca confianza en sí mismo y de timidez casi enfermiza

estar en el punto de mira de un implacable asesino en serie.

Novela magníficamente documentada, *Un hombre intachable* cumple a la perfección con su objetivo de mostrar aspectos poco conocidos de la época del nazismo, como lo es la estremecedora rapiña con la que los judíos fueron despojados de sus bienes, en el entorno de una novela policíaca espléndidamente confeccionada. La acertada composición del personaje principal, un profesor universitario escaso de confianza en sí mismo y de timidez casi enfermiza pero brillante en su trabajo, otorga un plus de interés a una novela muy recomendable.

VERSUS OMNIA Joan Verdú



La güer, macho, la güer

Hoy viernes, que hay mercado, me he levantado y después de hacer mis abluciones y otros arreglos me he ido al quiosco de Rosa a comprarme el periódico, después a la paraeta de los gitanos a ver si tenían alguna silla chula (que a veces las tienen, y mucho, y yo se las compro) y a tomarme unos *cafeses* (2).

En el quiosco de Rosa siempre hay alguna novedad cinematográfica y hoy he encontrado dos. A saber: en la colección Obras maestras del *western* estaba *Grupo salvaje* y en la colección Cine fantástico y de ciencia ficción estaba *Hace un millón de años*.

Bueno, a veces tengo que refrenar el instinto consumidor porque es que me lo compraría todo, así que hoy he decidido llevarme sólo una de las películas.

Yo ya se que la película de Peckinpah es una obra maestra, y que por tanto es mejor que la de los dinosaurios, pero es que en hace un millón de años sale Raquel Welch, o sea, un respeto.

Raquel Güer, como la llamaba Albert Mc Macarra, no es la mejor actriz del mundo (para nada), ni es la más guapa (tampoco), ni la más elegante (que va), pero es la que está más buena y ya está todo dicho.

Si ustedes leen el *Hola*, donde de vez en cuando sale Raquel en traje de noche, verán que está más fresca que una rosa. Ha pasado un millón de años desde la película y la tía sigue como si nada. Se casó con un tío feo y yo me alegré de lo más porque hay que darnos oportunidades a los tíos feos, no como esas que se casan con Ken Diamante. Las tías buenas con los tíos feos.

Me acuerdo yo, cuando era un niño infantil (que siempre fui precoz, hasta para pintar), que de camino a la Academia Júcar me paraba en la esquina de las calles General Goded y Pintor Andreu (todo esto que digo en Alzira) a ver la cartelera del cine Salomón donde estaba el cartel de la Welch con su bikini de piel de oso y no me quitaban de allí ni con agarrás.

La película en sí, va, lo más emocionante es cuando el pterodáctilo le quiere levantar el sostén de piel de oso con el pico. Luego también está muy bien que todo es de color naranja y la Welch de naranja está que se sale.

Fui a ver otra película porque vi el tráiler y salía Raquel. Se titulaba *Si quieres ser millonario no malgastes el tiempo trabajando* (lo que yo suscribo). Los protagonistas eran Peter Sellers y Ringo Starr. Era tan mala y tan destarificada que era muy buena. Raquel salía unos momentos haciendo la danza del látigo, y estaba macho, bueno, que uno que no es masoca para nada (más bien lo contrario) le diría: va, Raquel, arráame un poco con el látigo, pero sin pasarte, anda.

Pensándolo bien, si Raquel quiere darme con el látigo le suelto una galleta así para que se ponga mimosa, que también está muy atractiva.

De modo que ya se imaginarán qué película he escogido. Si a ustedes les dieran a elegir entre Raquel Welch y Ernest Borgnine, ¿con cuál se quedarían? A ver.



Las pinturas de P. Paricio mezclan geometría, organicismo y sicodelia.

Pedro Paricio El color y el espacio

► **Galería Muro.** C/ Corretgeria, 5. 46001 Valencia. ☎ De lunes a viernes, de 10.30 a 13.30 h. y de 17.30 a 20 h. **Hasta el 30 de mayo.**

POR ROSA ULIPIANO

■ A lo largo de los últimos años, hemos asistido en el arte contemporáneo a una constante restitución de la abstracción, una reconstrucción de elementos y con-

ceptos extraídos tanto de la posmodernidad, como del histórico hilo conductor. A veces introduciendo formas o composiciones «legibles» u otras veces lanzándose a la abstracción más pura. Sin embargo, es incuestionable que una y otra vez osados artistas se reinventan un universo donde habita el juego con el color, la escala y la diversidad de perspectiva creando unas composiciones en su mayoría híbridas en las que confluyen diferentes espacios y tiempos. Resulta también curioso, cómo

van surgiendo incansablemente artistas con una cámara digital en mano o video-creadores reiterando siempre idénticos conceptos, adornándolos o por el contrario descarnándolos de cualquier ápice de belleza. Otras prácticas mucho más complejas y con un conocimiento más ávido pasan totalmente desapercibidas por estas nacientes cortinas de humo y relamidas seudofilosofías.

El artista tinerfeño Pedro Paricio (La Orotava, 1982), respaldado por el prestigioso crítico de arte Juan Manuel Bonet que lo califica «de lo más fresco y de lo mejor que he visto últimamente en el arte español emergente», indaga por este universo de la abstracción. Paricio presenta en la galería Muro refinadas composiciones abstractas que exploran la relación entre el color y el espacio. Obras de diversos formatos que van creando mediante el desarrollo de vectores, diagramas, goteos, indefinidas formas orgánicas, la libertad y la espontaneidad del trazo, una serie de paisajes de los que tras, una apariencia caótica, va surgiendo un ritmo propio. Mediante composiciones bidimensionales y tridimensionales que luego traslada a la tela, el pintor nos revela un mundo desconocido, abstracto e inédito a simple vista, que torna visible mediante la aplicación de capas de pintura que siguen un planteamiento preestablecido y que revelan un enfoque muy físico de la pintura. Las capas se convierten aquí y allá en montículos y dotan a la composición de un contrapunto necesario sobre el cual se asienta nuestra mirada durante esa exploración de lo desconocido. Pinturas que, como defiende Bonet, mezclan geometría, un poco de orden a lo Juan Uslé, un grafiti cercano a Keith Haring, organicismo y sicodelia, sin que falten por supuesto gotas del viejo *pop art*.

Pero a Paricio no le interesa la narrativa evidente, lo suyo es la pintura basada en el color y el espacio; pintura sincrética, eléctrica, estallada, caótica, callejera, cuyos campos de llamativos y ácidos colores, donde gobiernan los rojos, los amarillos, los verdes, los blancos y los azules deleitan al espectador con un exuberante resultado, y en el que la composición deduce su ritmo de la yuxtaposición de estos colores y las capas, que aquí y allá se emplean y se estrechan, creando un efecto muy óptico.

Vicente Ortí Esculturas veraces

► **Galería Kessler-Battaglia.** Pasaje Giner, 2. 46003 Valencia. ☎ De martes a viernes, de 11 a 13 h. y de 18 a 20h. Sábados de 11 a 14 h. **Hasta el 26 de mayo.**

POR CHRISTIAN PARRA-DUHALDE

■ Que Vicente Ortí (Torrent, 1947) es un escultor versátil y altamente cualificado sería difícil negarlo: su trayectoria le significa así pese a no rendirse a tributos modales y perseverar en lo suyo. Autor cuyos materiales pueden ser la piedra, la madera o el metal, su trabajo continúa refiriéndose a los iconos culturales más arraigados y conectados al primitivismo y sus arcanos.

Si los últimos trabajos que recordamos abundaban en referencias eróticas representadas totémicamente —ya fueren referidas a la feminidad o la masculinidad exaltadas en grandes formatos—, ahora se nos presenta reafirmando su condición de cultor acérrimo de la tradición del *objet trouvé* que tanto bien hizo a las vanguardias (por más denostada que esté actualmente a manos de la panacea del neoconceptualismo), pero —incorporando siempre elementos recuperados del mundo utilitario rural para construir enseres su-



Ortí sigue la tradición del «objet trouvé».

rreales— lo hace ahora a una menor escala formal con un discurso casi revisionista de esa práctica que en el desecho rescató nuevos modos de ver. Sin renunciar al alzamiento icónico, totémico, afín a interpretaciones alegóricas (inevitadamente inherentes a las leyes escultóricas), Ortí re-

toma «la impronta de los golpes... las huellas del uso y del tiempo» de la forja, según sus palabras, para componer en el espacio piezas que remiten a la pregunta primera y última del quehacer tridimensional: la necesidad humana de su proyección material en el mundo.

Pero en esta nueva exposición, el autor opta, en consonancia con el espacio, por exponer piezas intimistas que se prestan al desnudo escénico para provocar nuevas miradas más orientadas al animismo de lo que constituyen formas propias del orden de natura que sus correlaciones antropomórficas o ritualistas. De este modo, observamos obras que girando sobre sí nos remiten a energías esenciales únicamente por su movimiento no necesariamente identitario; curvas que son necesarias proyecciones sin continuidad definitiva cual arbóreas entidades de próximos futuros frutos; singulares articulaciones alzadas ante una desconocida plenipotencia paisajística; obras paradojales en sus componentes utilitarios presentadas como camino de olvido; líneas exaltadoras de un vacío de componentes crípticamente mágicos aunque exentas de ritualismo objetivo; sueños y pesadillas en busca de miradas ajenas a pertenencias culturales; imágenes que son y dejan de ser lo que podrían aparentar...

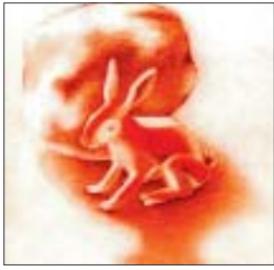
De Vicente Ortí —a propósito de su heterogénea trayectoria— se podría decir que es un médium a través del cual surge el poder omnipotente de la naturaleza no sólo sin resistencias por su parte sino con la complicidad lúdica de quien encuentra identidad donde hay hipótesis. Todo ello, con la resolución plástica ya de todos conocida.



ÓSCAR MORA
Instalaciones

► **Magatzems wall&video.**
C/ Turia, 53. 46008 Valencia. ☎ De martes a jueves, a partir de las 18 h. Viernes y sábados, desde las 19 h. **Hasta el 30 de mayo.**

► Como un altar pagano, *El cuerno de la tele-abundancia* de Óscar Mora —una tele-escultura realizada a base de apilamiento de objetos donde predominan los televisores— representa las sobras de la sociedad del exceso, donde los viejos ídolos muestran sus últimas funciones inservibles.



«FABULARTE»
Pintura

► **Museu Valencià de la Festa.**
C/ Nou del Convent, 71. 46680 Algemesí. ☎ De martes a sábados, de 18 a 21 h. Domingos, de 11 a 14 h. **Hasta el 31 de mayo.**

► Ernesto Casero, Jesús Albaladejo, Carlos Domingo (autor de la imagen superior), Raquel Sepúlveda, Sergio Luna, Anna Sanchis, Lucía Hervás y Jarr son algunos de los más de 30 artistas que interpretan con sus obras plásticas las fábulas, la literatura y el universo de la Ilustración.



RUBÉN FUENTES
Instalación

► **Impulsión Deco Art.**
C/ Turia, 54. 46008 Valencia. ☎ De lunes a viernes, de 10 a 14 h. y de 17 a 20 h. Sábados con cita previa.

► El joven artista cubano Rubén Fuentes (Cuba, 1980) presenta *Y esa sombra? —Es tu luz* en la tienda de decoración y arte Impulsión. Fuentes realiza un cuidadoso juego de luces y sombras que se proyectan sobre los objetos y los cuadros rompiendo la bidimensionalidad.



FERNANDO HERRÁEZ
Fotografía

► **Foto-Galería Railowsky.**
C/ Gravador Esteve, 34. 46004 Valencia. ☎ Horario comercial.

► *Línea de playa*, de F. Herráez, es una muestra de fotografías casi siempre en blanco y negro; el artista prefiere plasmar las personas «en su entorno natural», por eso sus imágenes están repletas de toreros rurales, procesiones campestres, viandantes pueblerinos o bañistas en el mar.



RUBÉN ACOSTA
Fotografía

► **Galería My Name's Lolita Art.**
C/ Avellanás, 7. 46003 Valencia.

► Rubén Acosta (Lanzarote, 1976), con su fotografía *Polis* (en la imagen), expuesta en el stand de My Name's Lolita Art en la pasada feria Madrid Foto, ha sido el ganador del premio Acciona 2009 de Fotografía sobre Sostenibilidad. Una crítica a un modelo de desarrollo poco humano.



MANOLO VALDÉS
Grabados

► **Galería Nadir.** Plaza San Nicolás, 3, bajo. 46001 Valencia. ☎ De lunes a viernes, de 11 a 13.30 h. y de 18 a 20 h. Sábados por la mañana con cita previa. **Hasta el 5 de junio.**

► La sala Nadir presenta una exposición de Manolo Valdés. Se trata del Libro carpeta basado en el *Burlador de Sevilla* de Tirso de Molina, con partituras del *Don Giovanni* de Mozart: diez grabados a color, estampados sobre papel hecho a mano en una tirada de 120 ejemplares numerados y firmados.

EXPOSICIONES



«Homenaje a Rose Sélavy», de uno de los artistas que ocultan su autoría en «Approach».

Aldo Iacobelli, Xisco Mensua, Chema López y Mira Bernabeu
Esto es sólo una aproximación

► **Sala La Perrera.** C/ En Plom, 9, 1. 46001 Valencia. ☎ De lunes a sábado, de 17.30 a 20 h. **Hasta el 23 de mayo.**

POR RICARDO FORRIOLS

Exacto, esto es sólo una aproximación (como dice la única canción que me hace tilín de un grupo que no me gusta...), una aproximación puntual a la vasta programación desplegada por la Sala La Perrera hasta el momento, la misma que todavía no ha aparecido por estas páginas en el año y pipo que lleva sorprendiendo a propios y a extraños. Un acercamiento, en todo caso, para el cual me pongo además en esa posición de *approach* que ha planteado un hermenéutico Nacho March a cuatro artistas muy conocidos por su trabajo, de so-

bra reconocibles por su obra: Aldo Iacobelli, Xisco Mensua, Chema López y Mira Bernabeu... O no tanto, en esta ocasión.

Claro, con esta posición que adopto debería escribir de un modo no identificable —difícil, difícil— poniendo a prueba la fidelidad del lector como éstos artistas hacen para con el espectador. Me explico: la premisa era practicar la desvinculación de la identidad y de la autoría proponiendo un trabajo que no se reconociese ni adscribiera fácilmente, a la primera, lo cual obliga a un interesante discernimiento de las autorías entre lo anónimo. No seré yo quien resuelva este juego de recepción que maneja tanto las expectativas de la mirada como la identificación de lo visto... Pero me atrae mucho esa posible desaparición —ando yo desapareciendo— mientras nos preguntamos, aunque sea momentáneamente, ¿esto de quién de todos es?

Alguno de los cuatro artistas ha propuesto obras como dos pequeños cuadros, en verde y como fotogramas, junto a un conmovedor vídeo *para Debbie* en el que un Citroën «dos caballos» que circula entre romeros tiene un percance nocturno con una barra de pan. Otro ha planteado un bodegón mural (con las flores de las portadas de varios *compact discs*) coronado por una suerte de tabla de surf con la inscripción «todo es de colores» y la insistencia de unas moscas barrocas mientras se puede vi-



Ana Yturalde capta la belleza de África a través de los rostros de sus habitantes.

sionar una actuación de Lole y Manuel, en blanco y negro. Un tercero ha desarrollado el *merchandising* de la exposición (postal, camiseta y chapa) y en referencia a la comedia de la vida ha manipulado imágenes de películas puestas junto con fotografías «conceptuales». Por último, la cuarta sorpresa estaba en un *performance* que duró toda la inauguración, mezcla del estatismo de Gilbert&Georges, el travestismo de Rose Sélavy y el formalismo conceptual de Art&Language, sobre la multiplicidad de lenguajes posibles en el arte contemporáneo. Aproxímense, háganse las preguntas pertinentes y, como dice la postal de *Sueño de una noche de verano* (after Rimbaud), exclamen: «*Oh, vous est également un autre!*».

Ana Yturalde
Detrás de la mirada

► **Sala La Metro.** Estación de Metro Colón. Plaza de los Pinazo. Valencia. ☎ Lunes, de 15 a 20 h., de martes a viernes, de 11 a 14 h. y sábados, de 11 a 15 h. **Hasta el 13 de junio.**

POR ISABEL PÉREZ

Ana Yturalde nos da la bienvenida a su exposición con un texto escrito por ella en el que nos relata el descubrimiento durante su periplo por África de algo tan esencial como escuchar el silencio. No deja de sorprender un tanto esta revelación al visitante por cuanto que uno imagina que África es todo menos silencio.

Acostumbrados a seguir los programas del National Geographic se tiende a imaginar este vastísimo continente como una amalgama de sonidos que van desde los ruidosos flamencos rosados que posados

a centenares en el lago van picoteando en busca de comida, pasando por las trepidantes estampidas de cebras huyendo de sus depredadores, y llegando a ciudades sumergidas en un rugir de todoterrenos con sus motores diesel, niños jugando y, por tanto, gritando en la calle, vendedores voceando sus mercaderías, y tambores y timbales dando ritmo a grupos de gente bailando y cantando en plena calle. Todo, menos silencio.

Probablemente por el mismo motivo, este continente no se concibe como no sea en technicolor; como si la conjunción del paisaje, la luz y el calor influyeran para saturar específicamente allí los colores. Y así, el rojo sólo pudiera ser del tono de la sangre y el amarillo el del implacable astro.

Esta fotógrafa valenciana ha querido, y logrado, presentarnos otra África. Con enorme sensibilidad, Ana ha ido captando la belleza de esta tierra a través de los rostros de sus habitantes, en los grandes ojos de sus miradas, en los hermosos rostros de niñas y mujeres, en la perfección de sus facciones. Cada ser humano, cada persona que no personaje, es una voz callada de África, atrapada bien en un momento de reflexión, bien en un estado de abatimiento, otras veces mirando directamente a la cámara y preguntándose por qué.

Fotografía tras fotografía, unas veces con el dramatismo que la utilización del blanco y negro proporciona, otras con suaves tonalidades de color, se nos van relatando las historias de estos niños de la calle, de expresión dura unas veces, otras de tremendo desconsuelo, retratos de mujeres rodeadas de pobreza y, sin embargo, tan dignas con sus impolutas blancas vestimentas, jóvenes de una belleza insultante cuyo único destino sea quizás venderse, hombres que observan el horizonte y se preguntan si más allá podrían conseguir una vida mejor. Muy pocas sonrisas. Y sí, mucho silencio.

LA CALLE DE LAS COMEDIAS

Vicente Muñoz Puelles



UNA NUEVA AVENTURA DE SHERLOCK HOLMES



El caso de los hombres decapitados

Resumen del episodio anterior

► Un hombre de avanzada edad llamado Norfolk, cortador de setos, ha sido encontrado muerto cerca de la población de Lower Quinton, con el cuello atravesado por su propia horca y una podadera hundida en el vientre. Edith, la hija del muerto, les muestra un grabado de Oliver Cromwell, que su padre recibió en un sobre antes de morir. Mientras Holmes investiga, se producen más asesinatos. Un tal doctor Bayliss, fisiólogo, ha sido brutalmente decapitado en Swanscombe, y un abogado ha sido estrangulado en Whitechapel.

CAPÍTULO VII

Un coche nos esperaba en la esquina. Acabábamos de sentarnos cuando el conductor fustigó a su caballo, y nos lanzamos al trote bajo una ligera lluvia, en dirección al East End.

—Le agradezco que nos haya avisado, Lestrade —dijo Holmes—. A veces viene bien una escapada como esta, para recordar que el crimen nunca duerme, ni siquiera de noche. Por suerte, yo soy de sueño ligero.

—Diga más bien que siempre está más o menos despierto —le corregí, recordando las muchas veces que lo había creído dormido, tumbado en el sofá, y de pronto me había sorprendido con un comentario agudo o la solución repentina de un caso enrevesado.

—La verdad es que para mí no ha supuesto ningún esfuerzo pasar a recogerles —comentó Lestrade—. Iba de camino cuando recordé su afición por las armas insólitas, señor Holmes. ¿Y qué arma más insólita que la faja o dogal que los thugs llevan en la cintura y con la que estrangulan a sus víctimas?

—Sí que es insólita —admitió Holmes—. Sobre todo en este país, donde no consta que los thugs hayan actuado nunca.

—De ahí lo original del caso —explicó Lestrade, ufano—. Pero permítanme que les ponga al corriente. A la una y diez de la madrugada, un policía encontró el cuerpo de un hombre a una treintena de metros del fumadero de opio que hay en Castle Alley. Es un callejón largo y estrecho, que da a Whitechapel High y que corre paralelo a Goulston Street.

—Conozco el lugar —dijo Holmes, con algo de impaciencia, y echó una carcajada al ver mi expresión—. No tema, Watson. Conozco el fumadero por motivos de trabajo. Aún no he añadido el opio a la lista de esas pequeñas debilidades mías que tanto le exasperan. Pero siga, por favor.

—El policía tocó el silbato —continuó Lestrade—. Enseguida llegó su sargento, con quien había hablado pocos minutos antes. El cuerpo aún estaba tibio. Tan tibio que, creyendo que podrían salvarlo, le quitaron la faja del cuello.

—Lástima —masculló Holmes—. Me habría gustado estudiar ese nudo.

—Luego, cuando se dieron cuenta de que había muerto, le registraron los bolsillos y encontraron en su cartera unas tarjetas de visita a su nombre.

Holmes hizo una mueca de disgusto. —¿Cuántas veces he de aconsejarle, Lestrade, que instruya a sus hombres para que dejen de tocarlo todo? Es importante mantenerse lejos de las pruebas, en la medida de lo posible, para no alterarlas.

Parecía a punto de decir algo más, pero se quedó absorto en sus pensamientos, y ni el inspector ni yo nos atrevimos a seguir hablando.

Aquí y allá flotaban jirones de niebla, y las farolas del alumbrado proyectaban un débil brillo circular sobre las aceras. A la luz de aquel brillo veíamos pasar desde el coche sombras furtivas y gentes de todo tipo: hombres elegantes que regresaban de sus juergas, mujeres ojeras que hacían la calle, niños que dormían amontonados en el suelo.

Al esplendor de la City sucedió la miseria de Whitechapel. Al pasar por una sucia plazuela atisbamos una pelea de borrachos, pero teníamos prisa y no nos detuvimos hasta llegar a la entrada de un callejón sórdido y gris.

El policía y el sargento custodiaban el cadáver, que estaba tendido boca arriba, con los labios entreabiertos y los ojos cerrados. Llevaba levita y pantalones de color claro. Junto a sus hombros yacía, arrugada, la faja que los policías le habían quitado del cuello, y a sus pies se veía un sombrero de copa bien cepillado.

Para nuestra sorpresa, Holmes no se acercó al cadáver inmediatamente. Recorrió el callejón muy despacio, pasó junto al muerto sin mirarlo y siguió adelante, hacia el extremo opuesto.

El fumadero de opio, reconocible por una luz roja, estaba entre una tienda de ropa usada, resguardada por una verja, y una taberna. Más allá de la taberna había una serie de viviendas. Y en la acera de enfrente, en el umbral de una puerta, una mujer dormía con un niño en brazos, junto a una tetera y una taza. Aquella mujer, los policías y nosotros parecíamos ser los únicos ocupantes del callejón.

Holmes la despertó, intercambió con ella unas palabras que no oímos y le dio una moneda. Luego volvió a pasar junto a la luz roja, se detuvo ante la tienda de ropa usada, miró hacia el interior, soltó una exclamación y abrió la verja de un golpe.

Vi cómo reunía con sumo cuidado un montoncito de polvo gris del suelo y se lo



«Thugs» estrangulando a un viajero con una faja o dogal. LEVANTE-EMV

¿Qué podían tener en común la muerte de un podador de setos jubilado, la de un fisiólogo aficionado a la caza y la de un abogado fumador de opio?

guardaba en un sobre pequeño, que llevaba en el bolsillo.

Sólo entonces se acercó al muerto, se inclinó sobre él y lo examinó, desde el cabello desgredado a las suelas de los zapatos. De pronto, como en un gesto de súbita inspiración, le alzó los párpados, comprobó la contracción de las pupilas y volvió a cerrarlos.

Se dirigió al policía.

—No le ha dado la vuelta al cuerpo, ¿verdad? —le preguntó.

—No, señor, ya estaba así, boca arriba, cuando lo encontré.

—Es lo que pensaba.

Pasó a continuación a examinar la faja, que tenía varios nudos, llevaba un estampado de puñales y zapapicos y era de algodón indio. Con un gesto de displicencia, se la entregó a Lestrade.

—Sin duda, es auténtica. De momento, no puedo decirle más. Pero sería muy interesante que, cuando informe a su familia del triste suceso, intente averiguar si el señor Walton recibió en los últimos tiempos un sobre grande, con un grabado en el interior que representa a Oliver Cromwell.

Pude darme cuenta, por la expresión del inspector, de que empezaba a sospechar que mi amigo estaba completamente loco.

Como el forense aún no había llegado, y Lestrade tenía que hacer varias diligencias, lo dejamos allí y nos volvimos a Baker Street en el coche.

A diferencia del sueño de Holmes, el mío es tan profundo como el de las piedras. Pasé el resto del día intentando encontrar una posible solución a los tres asesinatos que investigaba mi amigo, pero ni siquiera llegué a relacionarlos. Porque, ¿qué podían tener en común la muerte de un podador de setos jubilado en una colina de Lower Quinton, la de un fisiólogo aficionado a la caza en un bosquecillo de Swanscombe y la de un abogado aficionado al opio en una sórdida calleja del East End?

—Señor Watson —me dijo—, pase por esta vez. Pero le aseguro que la próxima vez que se levante a estas horas se quedará en ayunas, o tendrá que buscarse un restaurante.

Holmes, como cabía esperar, había salido temprano, sin decir cuándo volvería.

Pasé el resto del día intentando encontrar una posible solución a los tres asesinatos que investigaba mi amigo, pero ni siquiera llegué a relacionarlos. Porque, ¿qué podían tener en común la muerte de un podador de setos jubilado en una colina de Lower Quinton, la de un fisiólogo aficionado a la caza en un bosquecillo de Swanscombe y la de un abogado aficionado al opio en una sórdida calleja del East End?

Ni siquiera la relación con el grabado de Cromwell me parecía evidente. Claro que el grabado había estado presente en los dos primeros asesinatos, y que la letra del sobre que le habían enviado a Norfolk coincidía con la de la nota sobre Perro Gris que habían dejado junto al cadáver de Bayliss. Pero faltaba por ver que hubiese un grabado en el asesinato de Walton y, en todo caso, se me antojaba más bien una pista falsa, ideada para confundir a la policía o a los investigadores.

Holmes tampoco se presentó a la hora del almuerzo, ni a la de la cena.

Hacia las nueve llegó Lestrade, frotándose las manos. Pareció algo desilusionado al no encontrar a mi amigo, pero enseguida me dio cuenta de sus éxitos.

—Caso resuelto —dijo—. Anoche montamos un dispositivo de vigilancia y fuimos interrogando a todos los que salían del fumadero. Ya parecían haberlo dejado todos, pero hicimos un registro y encontramos a un indio de blanco turbante, que presentó resistencia. Aún no ha confesado, pero lo hará pronto.

Le ofrecí un cigarro, y le pregunté por el grabado.

—¡Ah, me olvidaba! No sé qué diablos puede importar ahora, pero la señora Walton nos ha dicho que sí, que hace poco le llegó a su marido un sobre con un grabado antiguo. Ignoro si era de Cromwell. La pobre estaba demasiado destrozada, y francamente...

Se interrumpió, porque Holmes acababa de entrar por la puerta. Parecía fatigado, pero en su mirada había un brillo de satisfacción.

—¡Ya puede felicitarme! —se jactó Lestrade, y le contó, con todo lujo de detalles, cómo había resuelto el caso.

Holmes escuchó pacientemente, mientras fumaba una pipa.

—Me alegro por usted —le dijo cuando concluyó—, pero le ruego que libere a ese hombre cuanto antes. Por la descripción que me ha dado de él veo que se trata de mi buen amigo el señor Dasgupta, que sólo habla hindi, y es el dueño del fumadero.

—Pero entonces... —se levantó Lestrade.

—No se preocupe —le tranquilizó Holmes—. El caso, o los casos, porque en realidad es uno y son tres al mismo tiempo, está resuelto. Si mañana tiene la bondad de pasar por aquí a esta misma hora, le expondré la solución. Por lo demás, si me disculpan, también yo necesito descansar un poco a veces.

Y, diciendo estas palabras, se retiró a su dormitorio.

(Continuará)